

❖ Capítulo 22. El hombre como varón y hembra

Gn. 1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó.

Gn. 5:1 [...] El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

Gn. 5:2 *Varón y hembra* los creó; y los bendijo, y *llamó el nombre de ellos Adán*, el día en que fueron creados.

La creación del hombre como varón y hembra muestra la imagen de Dios en:

1. La armonía de las relaciones interpersonales
2. La igualdad en personalidad e importancia
3. La diferencia en papel y autoridad

A. Relaciones personales

Dios no creó a los seres humanos para que fueran personas aisladas. La unidad interpersonal puede ser especialmente profunda en la familia humana y también en la familia espiritual, la iglesia. Entre los hombres y las mujeres, la unidad interpersonal llega a su expresión más plena en esta era durante el matrimonio, donde el esposo y la esposa llegan a ser, en un sentido, dos personas en una.

Gn. 2:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Esta unidad no es solo una unidad física; es también una unidad espiritual y emocional de profundas dimensiones:

❖ Ejercicio unir con flechas

- | | | |
|--|---|--------------------------|
| ▪ Dios une al hombre y a la mujer | → | -(1ª Co. 7:3-5) |
| ▪ El sexo fuera del matrimonio es pecado | → | -(Mal. 2:14-16; Ro. 7:2) |
| ▪ No somos dueños de nuestros cuerpos | → | -(Ef. 5:23-32) |
| ▪ El esposo tiene que amar a su esposa | → | -(1ª Co. 6:16; 18-20) |
| ▪ El matrimonio es para toda la vida | → | -(Mt. 19:6) |
| ▪ El matrimonio representa a Cristo y La Iglesia | → | -(Ef. 5:28) |

El hecho de que Dios creó dos personas distintas como varón y hembra, más bien que solo un hombre, es parte del hecho de que somos imagen de Dios porque puede ser visto como un reflejo hasta cierto punto de la pluralidad de personas dentro de la Trinidad.

Gn. 1:26 Entonces dijo Dios: *Hagamos* al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree [...]

De la misma manera que había compañerismo y comunicación, y participación en la gloria, entre los miembros de la Trinidad antes de que el mundo fuera hecho **Jn. 17:5, 24**, Dios también hizo a Adán y Eva en tal forma que ellos compartieran amor y comunicación, y se dieran honor mutuo en sus relaciones interpersonales.

El matrimonio no es la única forma en que se puede reflejar la unidad y diversidad de la Trinidad en nuestra vida. Se refleja también en la unión de los creyentes en la comunión de la iglesia.

B. Igualdad en personalidad e importancia

De la misma manera que los miembros de la Trinidad son iguales en su importancia y en su existencia plena como miembros distintivos, también a los hombres y a las mujeres Dios los creó para ser iguales en importancia y personalidad.

Gn. 1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra los creó.*

Los hombres y las mujeres fueron creados *como iguales a la imagen de Dios*, y ambos reflejan el carácter de Dios en la vida.

Los hombres y las mujeres son igualmente importantes e igualmente valiosos para Dios. Tenemos un valor igual ante él por toda la eternidad. El hecho de que las Escrituras dicen que lo mismo los hombres que las mujeres están creados «a la imagen de Dios» debiera excluir todo sentimiento de orgullo o inferioridad y cualquier idea de que nuestro sexo es «mejor» o «peor» que el otro.

1ª Co. 11:7 Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón.

Aquí Pablo no está negando que la mujer también fuera creada a la imagen de Dios, tan solo está mostrando que *existen diferencias* entre los hombres y las mujeres y estas se tienen que reflejar aun en la manera de vestir y de actuar en la congregación.

Pedro les dice a los esposos que cada uno de debe tratar a su esposa con respeto.

1ª P. 3:7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente,
dando honor a la mujer como a vaso más frágil,
y como a coherederas de la gracia de la vida, [...]

Los hombres y las mujeres son igualmente importantes; ambos dependen el uno del otro; ambos son dignos de honor.

1ª Co. 11:11 Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón;
1ª Co. 11:12 porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer;
pero todo procede de Dios.

En Pentecostés vemos el cumplimiento de la profecía de Joel en la que Dios promete:

Hch. 2:17 Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu *sobre toda carne*,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;

Hch. 2:18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. (Joel 2:28-29)

El Espíritu Santo se derrama sobre la iglesia con un nuevo poder, y los hombres y las mujeres reciben dones para ministrar en formas extraordinarias. Los dones espirituales son distribuidos a todos los hombres y mujeres, comenzando en Pentecostés y continuando a lo largo de la historia de la iglesia. Pablo considera a cada cristiano un miembro valioso del cuerpo de Cristo.

1ª Co. 12:7 A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu
para el bien de los demás.

1ª Co. 12:11 Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu,
quien reparte a cada uno según él lo determina. (NVI)

1ª P. 4:10 Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido,
administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.

Estos textos no enseñan que todos los creyentes tengan los mismos dones, pero sí dicen que los hombres y las mujeres tendrán dones valiosos para el ministerio de la iglesia, y que debiéramos esperar que estos dones sean distribuidos sobre los hombres y las mujeres.

Los hombres y las mujeres son iguales en su capacidad para recibir en el nuevo pacto el poder del Espíritu Santo. A lo largo de la historia de la iglesia ha habido tanto grandes hombres como mujeres. Ambos han sido grandes guerreros de oración, y han prevalecido sobre los poderes y reinos terrenales y fortalezas espirituales mediante la autoridad del Señor Jesucristo.

La igualdad ante Dios se recalca aún más en la iglesia del nuevo pacto en la ceremonia del bautismo. En Pentecostés, los hombres y las mujeres que creyeron fueron bautizados.

Hch. 2:41 los que recibieron su palabra fueron bautizados;
y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Esto es significativo porque en el antiguo pacto, la señal de membresía del pueblo de Dios era la circuncisión, que la recibían solo los hombres.

Gal. 3:27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Gal. 3:28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; *no hay varón ni mujer*;
porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Los hombres y las mujeres, los judíos y los griegos, los esclavos y los libres son iguales en importancia y valor para Dios e iguales en membresía en el cuerpo de Cristo.

Nunca pensemos que hay ciudadanos de segunda clase en la iglesia.

Esta igualdad es un elemento asombroso y maravilloso de la fe cristiana y pone al cristianismo en un nivel diferente al de todas las otras religiones, sociedades y culturas.

C. Las diferencias en funciones

1. Las relaciones entre la Trinidad y el varón como cabeza en el matrimonio.

Entre los miembros de la Trinidad ha habido una igualdad en importancia, personalidad y deidad a lo largo de la eternidad. Pero también ha habido *diferencias en las funciones de los miembros de la Trinidad*. Dios el Padre ha sido siempre el Padre y se ha relacionado con el Hijo como un Padre se relaciona con su Hijo. Aunque los tres miembros de la Trinidad son iguales en poder y en todos los otros atributos, el Padre tiene una autoridad mayor.

Él tiene una función de liderazgo entre todos los miembros de la Trinidad que el Hijo y el Espíritu Santo no tienen. En la creación, el Padre habla e inicia, pero la obra de la creación se lleva a cabo por medio del Hijo y sostenida por medio de la presencia continua del Espíritu Santo (Gn. 1:1-2; Jn. 1:1-3; 1ª Co. 8:6; He. 1:2). En la redención, el Padre envía al Hijo al mundo, y el Hijo viene y es obediente al Padre y muere para pagar por nuestros pecados (Lc. 22:42; Fil. 2:6-8).

Después que el Hijo ha ascendido al cielo, el Espíritu Santo viene para equipar y capacitar a la iglesia (Jn. 16:7; Hch. 1:8; 2:1-36). El Padre no viene a morir por nuestros pecados, ni tampoco el Espíritu Santo. El Padre no fue derramado sobre la iglesia en Pentecostés en el poder del nuevo pacto, ni tampoco fue el Hijo. Cada miembro de la Trinidad tiene papeles o funciones distintivas. Las diferencias en funciones y autoridad entre los miembros de la Trinidad son por tanto completamente coherentes con la igualdad de importancia, personalidad y deidad.

Si los seres humanos son reflejos del carácter de Dios, es lógico esperar diferencias similares en las funciones entre los seres humanos.

1ª Co. 11:3 quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón,
y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

Así como Dios el Padre tiene autoridad sobre el Hijo, aunque los dos son iguales en deidad, lo mismo sucede en el matrimonio: el esposo tiene autoridad sobre la esposa, aunque ambos son iguales en personalidad. En este caso, la función del hombre es como la de Dios el Padre, y el papel de la mujer es paralelo al de Dios el Hijo.

«Iguales en importancia, diferentes en funciones».

En el contexto de 1ª Co. 11:2-16, Pablo ve esto como una base para decirles a los corintios que lleven la clase de vestimenta que es apropiada para los hombres y las mujeres de aquel tiempo, a fin de que las distinciones entre los hombres y las mujeres puedan ser evidentes exteriormente en la asamblea cristiana.

2. Indicaciones de la distinción de funciones antes de la Caída.

¿Pero eran estas distinciones entre los papeles del varón y la hembra parte de la creación original de Dios, o vinieron después como parte del castigo de la Caída?

Gn. 3:16 [...] Desearás a tu marido, y él te dominará.

¿Fue ese el momento cuando Eva empezó a estar sujeta a la autoridad de Adán?

Si examinamos el texto de la narrativa de la creación en Génesis, vemos varias indicaciones de *diferencias de papeles* entre Adán y Eva *aun desde antes de que el pecado entrara en el mundo.*

a. Adán fue creado primero, después Eva

El hecho de que Dios creó primero a Adán, y después de un cierto tiempo creó a Eva (Gn. 2:7; 18-23), sugiere que Dios veía a Adán con una función de liderazgo en la familia. No se menciona para nada un procedimiento así en dos etapas para ninguno de los animales que Dios creó, pero aquí parece tener un propósito especial.

La creación de Adán primero es coherente con el patrón del Antiguo Testamento de la «primogenitura», la idea de que el que nació primero en cada generación en la familia humana tiene el liderazgo en la familia para esa generación.

b. Eva fue hecha como ayuda idónea para Adán

Las Escrituras especifican que Dios hizo a Eva para Adán, no a Adán para Eva.

Gn. 2:18 Luego Dios el SEÑOR dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada».

1ª Co. 11:9 ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre.

Esto no debiera tomarse como que implica menor importancia, pero sí indica que había una diferencia de funciones desde el principio.

c. Adán le puso nombre a Eva

El hecho que Adán le pusiera nombres a todos los animales (Gn. 2:19-20) indica la autoridad de Adán sobre el reino animal, porque en el pensamiento del Antiguo Testamento el derecho de ponerle nombre a alguien implica autoridad sobre esa persona (esto lo vemos cuando Dios les dio nombres a Abraham y Sara, y cuando los padres les ponen el nombre a sus hijos). Dado que un nombre hebreo designaba el carácter o función de alguien, Adán estaba especificando las características o funciones de los animales que él nombraba.

Por tanto, cuando Adán le llamó Eva a la mujer, diciendo:

Gn. 2:23 Se llamará “mujer” porque del hombre fue sacada».

Indicaba también la función de liderazgo que él tenía.

d. Dios nombró a la raza humana «hombre», no «mujer»

Nombrar a toda la raza humana con el término que también se refiere en particular a Adán, u hombre en vez de mujer, sugiere que la función de liderazgo le corresponde al hombre. Esto es similar a la costumbre de la mujer de tomar el apellido del esposo cuando ella se casa. Significa que él es el cabeza de familia.

e. La serpiente se acercó primero a Eva

Satanás, después de haber pecado, intentaba distorsionar y quebrantar todo lo que Dios había planeado y creado como bueno. Es probable que Satanás al acercarse a Eva primero estaba intentando instituir un cambio en los papeles al intentar que Eva asumiera el liderazgo en la desobediencia a Dios Gn. 3:1

1ª Tim. 2:14 no fue Adán el engañado, sino la mujer; y ella, una vez engañada, incurrió en pecado.

Satanás, al ir primero a la mujer, estaba tratando de quebrantar el modelo de liderazgo del hombre que Dios había establecido en el matrimonio.

f. Dios le habló a Adán primero después de la Caída

Del mismo modo que Dios le habló a Adán mismo aun antes de que Eva fuera creada (Gn. 2:15-17), después de la Caída, aunque fue Eva la que pecó primero, *Dios se acercó primero a Adán y le llamó par que explicara sus acciones.*

Gn. 3:9 Dios el SEÑOR *llamó al hombre* y le dijo: —¿Dónde estás?

Dios pensó que era a Adán, el líder de su familia, al que tenía que llamar primero para que rindiera cuentas por lo que había sucedido en la familia.

g. Adán, no Eva, representa a la raza humana

Aunque Eva pecó primero (Gn. 3:6) somos contados como pecadores por causa del pecado de Adán, no del pecado de Eva.

1ª Co. 15: 22 en Adán todos mueren,
Ro. 5:15 por la transgresión de un solo hombre murieron todos,

Esto nos indica que Dios le había dado a Adán la tarea de ser cabeza o líder en relación con la raza humana, un papel que no le dio a Eva.

h. La maldición causó una distorsión de las funciones anteriores, no el comienzo de nuevos papeles.

En los castigos que Dios dio a Adán y Eva, él no dio nuevos papeles o funciones, sino que simplemente el pecado dio lugar al dolor y la distorsión en las funciones que ya tenían.

Es decir, Adán tendría la responsabilidad primaria de labrar la tierra y cultivar las cosechas, pero la tierra le daría cardos y espinos y con el sudor de su frente comería pan (Gn. 3:18, 19). Asimismo, Eva tendría todavía la responsabilidad de concebir hijos, pero sería un proceso doloroso.

Gn. 3:16 «Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. [...]

Como resultado del pecado aparece también el conflicto y el dolor en las relaciones entre Adán y Eva que antes había sido armoniosa.

Gn. 3:16 [...] «Desearás a tu marido, y él te dominará».

Esta palabra «desearás» (hebreo: teshuqah) significa «desear para conquistar». Eva tenía el deseo ilegítimo de usurpar la autoridad de su esposo.

En lo concerniente a Adán, Dios le dijo a Eva: Él te «dominará» (Gn. 3:16). Aquí la palabra dominará (hebreo: mashal) es un término fuerte que se usa generalmente para hablar del gobierno monárquico. Contiene los matices del uso de la autoridad dictatorial, absoluta e indiferente, más bien que un gobierno considerado y cuidadoso. Sugiere dureza más que amabilidad. El sentido aquí es que Adán usaría mal su autoridad al gobernar con severidad sobre su esposa, creando así dolor y conflicto en una relación que antes había sido armoniosa. No es que Adán no tuviera autoridad antes de la Caída, sino que la usó mal después de la Caída.

La maldición trajo una distorsión del liderazgo humilde y considerado de Adán y de la sumisión inteligente y de buena voluntad de parte de Eva a ese liderazgo que existió antes de la Caída.

i. La redención en Cristo reafirma el orden de la creación.

(Col. 3:18-19; Ef. 5:22-33; Tit. 2:5; 1ª P. 3:1-7)

Si hubiera sido una pauta pecaminosa el que las esposas se sometieran a sus esposos, Pedro y Pablo no hubieran mandado que esto se mantuviera en el matrimonio cristiano.

Cuando entendemos esta enseñanza bíblica, los hombres y las mujeres debieran ser capaces de decir en sus corazones: «Esto es lo que Dios ha planeado y es bello y correcto, y me regocijo en la manera en que me ha creado y el singular papel que me ha dado». Hay belleza, dignidad y rectitud eternas en esta diferenciación de papeles tanto dentro de la trinidad como dentro de la familia humana.

Sin ningún sentido de «mejor» o «peor», y sin sentido de «más importante» o «menos importante», los hombres y las mujeres debieran ser capaces de regocijarse plenamente en la manera en que Dios los creó.

Ef. 5:24 Así como *la iglesia se somete a Cristo*, también *las esposas* deben someterse a sus esposos en todo.

Sumisión procede del término *jupotásso*, el cual siempre implica una relación de sumisión a una autoridad. Se usa en muchas partes del Nuevo Testamento:

❖ **Ejercicio unir con flechas**

- | | |
|--|-----------------------------|
| ▪ Los demonios se sometieron a los discípulos | → (Heb. 12:9; Stg. 4:7) |
| ▪ Los poderes espirituales se sujetan a Cristo | → -(1ª P. 3:22) |
| ▪ Los creyentes se sujeten a los líderes | → -(Col. 3:18; Tit. 2:5) |
| ▪ Jesús se sometió a sus padres | → -(Ro. 13:1, 5 Tit. 3:1) |
| ▪ Los ciudadanos se someten a los gobernantes | → -(Ef. 5:24) |
| ▪ El universo se sujeta a Cristo | → -(1ª Co. 16:15-16) |
| ▪ Cristo se sujeta al Dios Padre | → -(1ª Co. 15:27; Ef. 1:22) |
| ▪ Los cristianos se sujetan a Dios | → -(Lc. 10:17) |
| ▪ Los siervos se someten a sus amos | → (Tit. 2:9; 1ª P. 2:18) |
| ▪ Las esposas se sujetan a sus esposos | → -(1ª Co. 15:28) |
| ▪ La Iglesia se sujeta a Cristo | → -(Lc. 2:51) |

Ninguna de estas relaciones se revierte; es decir, nunca se les dice a los esposos que se sujeten (*jupotásso*) a sus esposas, ni los gobernantes a los ciudadanos, ni los amos a los siervos, ni los discípulos a los demonios, etc. De hecho, el termino se usa fuera del Nuevo Testamento para describir la sumisión y obediencia de los soldados en un ejército a los que son de rango superior.

D. Una nota sobre aplicación al matrimonio

Cuando los esposos empiezan a actuar en una forma egoísta, dura, dominante, e incluso abusiva, debieran darse cuenta que eso es el resultado del pecado, un resultado de la Caída, y que es destructivo y contrario a los propósitos de Dios.

Actuar de esa manera causará aun más destrucción en sus vidas, especialmente en sus matrimonios. Los esposos deben cumplir con el mandamiento del Nuevo Testamento de amar a sus esposas, honrarlas, y ser considerados con ellas.

Asimismo, cuando las esposas se muestran rebeldes y resentidas por la posición de liderazgo de sus esposos en la familia, o cuando compiten con ellos por el liderazgo en la familia, debieran darse cuenta que eso es el resultado del pecado, una consecuencia de la Caída. No debieran actuar de esa manera, porque el hacerlo así traerá también consecuencias destructivas para sus matrimonios. Una esposa que desea actuar en concordancia con el propositivo de Dios debiera más bien ser sumisa a su esposo estar de acuerdo en que él es el líder de su hogar y regocijarse en ello.

Si la tiranía de parte del esposo y la usurpación de autoridad por la esposa son *errores de agresividad*, hay otros dos errores, *errores de pasividad* o pereza. Para un esposo, el otro extremo de ser un tirano dominante es ser completamente pasivo y no tomar la iniciativa en la familia, un «pelele». En esta distorsión de modelo bíblico, el esposo llega a ser tan «considerado» con la esposa que le permite que tome todas las decisiones e incluso esta de acuerdo cuando ella le insta a que haga lo que es malo.

Con frecuencia un esposo así se muestra progresivamente ausente (ya sea física o emocionalmente) del hogar y ocupa su tiempo casi exclusivamente en otras preocupaciones.

El error corresponde de parte de la esposa, lo opuesto a intentar dominar o usurpar la autoridad del esposo, es convertirse en una persona completamente pasiva, sin contribuir para nada al proceso de toma de decisiones en la familia, y carece de disposición para decir palabras de corrección a su esposo, aun cuando esté equivocado. La sumisión a la autoridad no significa ser enteramente pasivo y estar de acuerdo con todo lo que la persona en autoridad dice o propone.

Podemos ser sumisos aunque estemos en desacuerdo con algunas de las decisiones. Una esposa puede ciertamente estar sujeta a la autoridad de su esposo y todavía participar completamente en el proceso de toma de decisiones de la familia. Los esposos, por tanto, debieran practicar un liderazgo amoroso, considerado y atento en sus familias. Las esposas debieran tratar de tener una sumisión activa, inteligente y gozosa a la autoridad de sus esposos.